
Pobreza y marginación social en la Unión Soviética

Si el Estado de Bienestar está en baja, la sociedad soviética no debe mirarle como su único modelo y solución, sino trabajar en confrontación con él, para ahondar en su revolución que es un hecho que está ahí, y hacerlo en libertad, con el pueblo y desde el pueblo.

Por Federico Fierro Botas *

UN PAIS EJEMPLAR

La U.R.S.S. hasta hace unos años, se ha presentado hacia fuera y hacia dentro como un modelo de sociedad por sus principios sociales y la organización estatal.

Nadie niega que en general, la mayor parte de ellos sean de gran valor ético-político.

Recuerdo que me decía un profesor que estudiaba conmigo en la Universidad Lomonosov de Moscú: éste es un país de muy buenos principios pero de una pésima práctica para realizarlos.

Los grandes ideales revolucionarios intentaban instaurar en la Unión Soviética, un régimen de paso acelerado hacia el comunismo, en una sociedad con amplias capas de miseria generalizada, y que nunca gozó de derechos democráticos reales a excepción de un corto espacio en 1905 y en 1917.

* Licenciado en Ciencias Políticas. Especialista en temas de la U.R.S.S.

Federico Fierro Botas

LOS PRINCIPIOS RECTORES

El «comunismo científico» ideología oficial hasta ahora y título de tantos manuales soviéticos (1), hoy en camino de sustitución por la asignatura de Historia Política, nos habla de:

- a) Cómo debe de ser la dirección científica de la edificación comunista, con toda clase de datos.
- b) La creación de la base material y técnica, aspecto principal de la construcción del comunismo.
- c) Formación del nuevo hombre. Un hombre forjado en la concepción científica del mundo, y libre de prejuicios sociales irracionales. Educación laboral, moral, estética y física.
- d) Relaciones sociales de igualdad, autogestión, etc.
- e) Atención estatal mínima a todas las necesidades humanas y humanizadoras, etc.

Todo un conjunto de principios que asustarían a cualquier postmodernista.

En los manuscritos de 1844 decía Marx: «La filantropía del ateísmo es en principio una filantropía filosófica abstracta; la del comunismo es inmediatamente real y directamente tendida hacia la acción».

Aquí la expresión «comunista» abarca a esta situación y también al comienzo de la sociedad comunista que es la etapa socialista o de transición.

La ideología soviética entendía que todo lo que el hombre necesita para una vida normal, debe provenir por excelencia de los fondos sociales, evitando así la dependencia entre una persona aislada y la voluntad de algún individuo. Es decir, que el Estado Socialista tiene que asegurar a cada ciudadano un nivel mínimo (y un mínimo elevado si lo permite la riqueza real del país), de los bienes necesarios para llevar una vida decorosa.

Con esto se hace innecesaria la filantropía clasista burguesa. Una sociedad socialista entrega por principio todas sus riquezas fundamentales al pueblo. La fórmula es: «De cada cual según sus necesidades, a cada cual según su trabajo». En la sociedad ideal comunista sería: «De cada cual según su capacidad, a cada uno según sus necesidades». Es decir, ofrecer a cada uno no tanto cuanto gane concretamente, sino lo que necesi-

(1) Afanasiev, V.: El Comunismo Científico. E. Progreso. Moscú, 1967; Fedoséev, P.N.: Comunismo Científico. E. Progreso. Moscú, 1986, etc.

Pobreza y marginación social en la Unión Soviética

te. En esta última etapa no serán necesarias ni siquiera las atenciones sociales de la etapa socialista.

¿Pero en qué ha quedado todo esto?

Cuántas veces he oído en los últimos años en Rusia que «nunca llegaremos a la sociedad comunista».

Lo he escuchado de gente muy sencilla, de una cultura muy elemental. Y aún así tenían claro la repetida idea de lo que representa la actual sociedad, como paso a la comunista.

Pero, ya hoy, el mismo modelo comunista se sustituye por otro de corte socialdemócrata.

Un simpático conferenciante itinerante de los que recorren en invierno las «Casas de la Cultura», de aldeas, sovjoses, koljoses, etc., le decía a un auditorio propicio, que el comunismo estaba en el horizonte. Pero, ¿qué ocurre con el horizonte, que cuanto más nos acercamos a él, más se aleja...?

LA REALIDAD DE POBREZA-MARGINACION

La propaganda oficial ha ocultado hasta los últimos años la verdadera situación del país, y cuando las cifras van saliendo en las estadísticas, ahora permitidas, aparece el paro, la marginación, los números de los que desean exiliarse, los bajos salarios, el triste nivel de vida campesina, los exorbitantes gastos militares, la inflación, insuficientes pensiones de los jubilados, el descontento con la medicina general, una enseñanza desfasada, la corrupción administrativa, el alcoholismo endémico, aparición de la droga, una deuda exterior impresionante (2)...

En particular, la remuneración actual del trabajo resulta, según los especialistas, dos veces inferior al llamado «presupuesto racional de consumo». El que precisamente reclamaban los mineros en las primeras huelgas del verano de 1989.

Las pensiones de jubilación son tres veces inferiores a él. El actual primer ministro Nicolás Rizhkov decía el 7 de junio de 1989 ante el Congre-

(2) Sergueev, B.; Kuznetsov, V. y Borodenkov, A.: Nuestra deuda, problemas de una Economía Cerrada. Rev. Novedades de Moscú, n.º 51, 1989, págs. 8-9. El total de la deuda externa de la U.R.S.S. se mantiene en secreto. Estimaciones para 1988 estimaban la deuda externa bruta del Estado en 53 mil millones de dólares. Parece ser también que los depósitos de la U.R.S.S. en bancos extranjeros son de unos 15 mil millones de dólares, lo que dejaría la deuda neta, ese año, en 38 mil millones de dólares. De todas maneras son datos sólo estimativos y muy generales.

Federico Fierro Botas

so de Diputados del Pueblo, que habría que resolver el problema de las pensiones entre 1991 y 1995.

Cuando se habla de 9 millones de parados o semiparados, que serán unos 18 en el 2.000 y que se encuentran más frecuentemente en las repúblicas asiáticas (3). De 40 millones que viven en la miseria (cifra dada por el mismo Rizhkov) (4), y por lo tanto inferior sin duda a la realidad.

El trauma colectivo del país es escalofriante.

En diálogo con ciudadanos soviéticos, al indicarles las cifras de España, USA, etc., en este sentido, me respondían: «pero nosotros somos un país socialista con 73 años de historia».

LA ATENCION SOCIAL ESTATAL Y LA BENEFICENCIA: RECORRIDO IDEOLOGICO-HISTORICO

Autores de hoy día afirman que la palabra «beneficiencia» o «filantropía» son unas de las más utilizadas en el vocabulario soviético actual, sobre todo por periodistas, escritores, artistas, políticos... Ocupa un lugar destacado en el «Diccionario de la Perestroika».

Hace cinco años no encontraríamos tal palabra, o sólo quizá con un sentido irónico de algo propio del pasado, o de los países capitalistas, pero no de la sociedad actual. En el «Breve Diccionario de Palabras Extranjeras» aparecido en 1950 se dice: «Filantropía: beneficiencia; uno de los medios empleados por la burguesía para engañar a los trabajadores, encubrir su parasitismo y disfrazar su repugnante rostro de explotador con la máscara de la hipócrita y humillante "ayuda a los pobres", con el fin de marginarles de la lucha de clases».

Y en el tomo V de la 2.^a Edición de la Gran Enciclopedia Soviética, publicada también en 1950 leemos: «Beneficencia: ayuda prestada hipócritamente por los representantes de las clases dominantes a una parte de las capas más pobres de la población, con el fin de embaucar a los trabajadores y distraerlos de la lucha de clases».

(3) Kunelski, L.: ¿Existe el desempleo en la U.R.S.S.? Rev. Sputnik. Moscú, mayo 1990. Págs. 46-48.

(4) Pianij, G. y Gurevich, V.: Bajo la línea de pobreza. Rev. Novedades de Moscú, n.º 10, 1990. Págs 8-9. Indican datos anteriores a las cifras dadas por el primer ministro. El Comité Estatal de Trabajo, señalaba en Números para 1988, que 41 millones de ciudadanos de la U.S. tenían ingresos mensuales inferiores a 78 rublos (unas 15.000 ptas.), cifra reconocida como el mínimo de subsistencia. Las repúblicas con menor tasa de pobreza fueron por este orden: Letonia, Lituania, Estonia, Rusia Blanca y la Federación Rusa (ésta con un 6,3 por 100 de su población). Por lo tanto la cifra de 40 millones habría que llevarla hoy hasta cerca de los 60 millones por el deterioro social creciente y otros cálculos complementarios.

Pobreza y marginación social en la Unión Soviética

A continuación aparece: «En la U.R.S.S. el régimen socialista terminó con la miseria, la pobreza y el paro forzoso. En la U.R.S.S. se ha creado un amplio sistema estatal de asistencia social; a la población se le presta asistencia médica gratuita, y también asistencia material en la vejez, en caso de enfermedad y de pérdida de la capacidad de trabajo».

Antes, en 1927, en el tomo VI de la primera edición de la Gran Enciclopedia Soviética se dice: «La Beneficencia representa en sí un fenómeno propio solamente de la sociedad de clases. En una sociedad sin clases, la imposibilidad para uno u otro de sus miembros de participar en el proceso de producción no significa que éste se quede sin medios de subsistencia y, por lo tanto, no necesita de la asistencia benéfica como tal». «La Beneficencia es un fenómeno permanente e inevitable en la sociedad capitalista...»

Solamente Entidades como la «Unión de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna», se mantuvieron en la línea de «ayuda social» de un modo oficial. Estaban también en otro contexto los «sábados rojos o comunistas».

La legalidad vigente, solucionaba en teoría todos los casos, y en ella deberían estar reflejadas las atenciones a los ciudadanos.

Es curioso que en Rusia sólo en 1551, la Asamblea del clero, nobleza, terratenientes y representantes de las ciudades, la «Stoglaví Sobor», una especie de Estados Generales o Cortes, propusiera por primera vez al Gobierno que en cada ciudad se abran asilos masculinos y femeninos. Una tradición que venía muy de atrás en la Europa del centro y del sur. Hasta este momento era sólo la Iglesia Ortodoxa la que practicaba esta asistencia en sus templos, monasterios, escuelas, etc. Pero lo que se pide es una institución civil que complete a la eclesiástica.

Pasarán 200 años hasta que un decreto imperial, permitiera crear de un modo oficialmente generalizado, establecimientos de beneficencia a asociaciones piadosas y a particulares.

Desde 1929, se le prohibirá a la Iglesia todo tipo de ayuda benéfica, que ahora con los aires de la «perestroika» empieza a reclamar y tiene ya sus primeros pequeños logros.

Comentaba un reciente autor que los subsidios de paro, comidas benéficas, albergues, entrega de ropa a los indigentes, y otras formas filantrópicas, por muy cuantiosas que fueran, resultan inaceptables para el socialismo, si éste (pone una condición), ya tiene posibilidades económicas para instituir otro sistema de subvenciones sociales.

Veremos que hay un reconocimiento explícito de que el Estado no ha podido, ni puede con todo en la actualidad.

Añaden también otros comentaristas como es lógico, que la benefi-

Federico Fierro Botas

cencia burguesa no conviene al socialismo, por no ser una ayuda mutua garantizada de conciudadanos iguales, ante todas las esferas de la vida de la sociedad, donde la igualdad social debe estar asegurada obligatoriamente.

Y esto porque la esfera de trabajo, vivienda, alimentación, salud, instrucción, etc., son de vital importancia para el ser humano.

Pero los hechos, los datos y estadísticas de desempleados, mendigos, desamparados, etc., obligan a cambiar la ideología. En 1989 se abren ya los «Burós de colocación».

Nunca hasta estos dos últimos años se ha visto a pobres que piden en el metro, en las calles de Moscú... Anteriormente sólo junto a alguna Iglesia en el momento del culto, se podrían encontrar a estos mendigos, a los que estamos acostumbrados en nuestras sociedades occidentales.

Niños pequeños que pasan de vagón en vagón, una madre con un pequeñín que después de haberse santiguado y rezar una oración va pidiendo por «el mejor metro del mundo». Las reacciones son variadas, pero fundamentalmente favorables a socorrer al que pide.

Así lo que se negó sistemáticamente durante años de revolución está a la vista de todos, desde que se permite mostrarlo. Por eso ahora se admite una beneficencia, una filantropía, con tal que sea «del todo buena», desinteresada y moralmente pura. Una ayuda mutua eficiente, que no humille a la dignidad humana.

El hecho de que la Congregación de la Madre Teresa de Calcuta, trabaje en dos barrios de Moscú, es una manifestación sobre todo ante el mundo internacional, de estos cambios. Supone el reconocimiento de que una Entidad religiosa pueda hacer el bien en la U.R.S.S., por lo tanto un cambio hacia la libertad de los creyentes. Y por otra parte admite que es necesaria esta ayuda benéfica.

En concreto se le ha concedido una casa en la avenida Zhúkov, n.º 25, y otra en la calle 3.ª Parkovaya, n.º 42. Edificios de unas tres plantas destinados a enfermos de gravedad, gente sin hogar, enfermos del SIDA, etc... También en la destruida ciudad Spitak en Armenia, atienden a las víctimas del terremoto. En agosto de 1989 Televisión presentó un interesante programa sobre estas obras entonces de reciente implantación.

Cuando le comenté a un destacado politólogo comunista, que en occidente se achacaba a las tareas de esta Congregación que no hacían una crítica del sistema que producía estas marginaciones me contestó: son tonterías, es necesario atender a los que necesitan misericordia, la gente está llena de necesidades..., y me añadió que lo hacía «desde un conoci-

Pobreza y marginación social en la Unión Soviética

miento profundo de los principios leninistas». Esto último fue lo que me dejó más perplejo...

La Iglesia Ortodoxa reclama cada vez más insistentemente el poder desempeñar como tal Institución una labor asistencial, en los hospitales, asilos, cárceles, colegios, etc.

La revolución se lo prohibió y el célebre Acuerdo o Resolución de 1929 acentuó la prohibición. Jruschov reforzó la vigilancia para evitar cualquier ayuda eclesial.

La Iglesia hace hincapié en la atención a los soldados mutilados, o heridos en la guerra de Afganistán, a las necesidades de todo tipo que están más presentes (5)...

En una rueda de prensa a la que asistí, hace meses, en el palacete de la sede de las Sociedades de la Amistad de los Pueblos, con los redactores de las revistas del Patriarcado de Moscú: Boletín Oficial del Patriarcado, el Mensajero de la Iglesia de Moscú, y la revista de Teología que se confecciona en la lura de Zagorsk, reclamaron de nuevo el poder desempeñar estas atenciones misericordiosas basándose en necesidades reales, y que no interfieren en el sistema de Seguridad Social general que tiene el Estado.

Aunque en otro contexto, el rector de la Academia Teológica de Leníngrado, el arcipreste Vladimir Sorokin, manifestaba en unas declaraciones que recogía el n.º 32 (agosto 1989) de la publicación «Sa Rubexom», la dificultad que van a tener los creyentes ortodoxos en abarcar todos estos campos de marginación, por la ruptura con esta tradición eclesial, y por el contexto organizativo del país.

FORMAS TRADICIONALES DE AYUDA SOCIAL SOVIETICA Y DESENVOLVIMIENTO ACTUAL

Los sábados rojos o comunistas. Aparecen en 1919. Desde 1969 se hacen extensivos a todo el país. En un principio se consideraba el ayudar a una empresa, a una rama de la producción o al Estado, de forma gratuita.

Hoy día adquieren cada vez más, rasgos claros de acción benéfica, y van a programas sociales del Estado para asilos de inválidos, o de ancianos, orfanatos, hospitales, etc.

Los «sábados rojos» locales tienen todavía un carácter benéfico más

(5) Ver mi artículo: Las Iglesias y la Perestroika. Rev. Razón y Fe. Madrid, n.º 1.094. Diciembre 1989. Págs. 517-526.

Federico Fierro Botas

inmediato: reparación de un asilo u hospital de la zona, de una residencia para niños huérfanos de la localidad, urbanizaciones, etc.

Hay además otros «sábados» para arreglos más concretos y determinados. Por ejemplo un amigo no creyente de la ciudad de Ríol me comentaba que ayudó a los cristianos a reparar la Iglesia. La Iglesia Ortodoxa podría encontrar hoy día también en ellos, una ayuda a sus Instituciones.

En general el «sábado comunista», pasa hoy por una crisis general de desinterés en cuanto a una organización oficializada y está en camino de desaparición.

Las Campañas de Alfabetización. Entre 1920-30, se creó la Comisión Extraordinaria de Alfabetización, que recibía ayuda voluntaria sobre todo de maestros que daban clases extras, nocturnas, etc. Con ellas se formó la sociedad benéfica «Abajo el Analfabetismo» (1923-1936).

Actuaciones de Ayuda de los Estudiantes y del Ejército. No es raro encontrarnos en pequeñas aldeas con un campamento militar que no está haciendo prácticas armadas, sino ayudando a los campesinos en sus cosechas. Tuve ocasión de ver uno hace unos meses, en una aldea cerca de Riazan a unos 250 km. al sur-este de Moscú.

En los meses de agosto y septiembre, y en otros momentos del año, los estudiantes van también organizadamente a realizar tareas concretas, en general en el campo. En 1986 estuve con ellos en la preparación de la campaña de septiembre de la Universidad Lomonosov.

En unos y en otros casos, son encuentros de solidaridad colectivos que se vienen haciendo desde la primera época revolucionaria y que «refuerzan la unión de obreros, campesinos y la "inteligencia"».

En general las instituciones de asistencia social revolucionarias, iban a las clases que habían hecho la revolución, por lo tanto eran una ayuda selectiva, y un cierto «altruismo de clase».

El resumen de las Instituciones de Asistencia Social en la U.R.S.S. hoy día en proceso de renovación las podemos encuadrar en cuatro apartados:

a) *Las Estatales*

Comprenden los programas sociales del Estado, que las financia con su propio presupuesto.

Es lo tradicional en la U.S. después de la Revolución, con un mayor perfeccionamiento en los últimos años, y que forma la actual Seguridad Social.

Pobreza y marginación social en la Unión Soviética

b) *Las Paraestatales*

En ellas el Estado participa de alguna manera. Así la «Unión de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna». Podemos meter también aquí a los «sábados comunistas o rojos», y las ayudas anuales.

c) *Las Entidades Generales Organizadas Legalmente*

Son de tiempos relativamente recientes y el Estado no las «controla», o lo hace indirectamente. Así el «Fondo Soviético para la Infancia: Lenin», la «Sociedad de Inválidos de la Federación Rusa», etc.

d) *Las Particulares*

La forman los múltiples modos de ayuda social que hoy proliferan de servicios a orfanatos, reparaciones de edificios, los que dan limosnas, visitan enfermos, etc. Es la esfera que va cogiendo proporcionalmente más auge (6).

ORGANIZACIONES FILANTROPICAS MAS CONOCIDAS

Enumeraré las Organizaciones de ayuda filantrópica en la U.S. en la actualidad y que tienen mayor importancia:

«La Unión de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna». Fundada en 1923.

«El Fondo Soviético de la Paz». Fundado en 1961. Las Instituciones religiosas ortodoxas solamente del municipio de Moscú, dieron en 1988 a este fondo la cantidad de 800.000 rublos, es decir, 160 millones de pesetas.

«La Sociedad de Protección de los Monumentos de la Historia y Cultura de la Federación Rusa». Fundada en 1966.

«El Fondo Soviético de Cultura». Fundado en 1986.

«El Fondo Soviético para la Infancia: Lenin». Creado en 1987. Las Instituciones Ortodoxas sólo del municipio de Moscú dieron a este fondo en 1988 la cantidad de 180.000 rublos (36 millones de pesetas). A este Fondo pertenecen conocidos eclesiásticos ortodoxos.

(6) Rouleau, F.: *Chronique de la Perestroika*. Rev. Plamia. Beudon (Francia), n.º 77. Octubre 1989. Págs. 13-58.

Federico Fierro Botas

«La Sociedad de los Ciegos de la Federación Rusa». Fundada en 1925.

«La Sociedad de los Sordos de la Federación Rusa». Fundada en 1926.

«La Sociedad de los Inválidos de la Federación Rusa». Creada en 1988.

«El Movimiento: Caridad» y los «Fondos de Iniciativas Sociales», no tienen total autonomía todavía, y dependen del «Komsomol», es decir, de las Juventudes Comunistas, etc.

Algunos de estos Fondos, pueden aparecer muy distantes de las realidades de ayuda a la marginación. Tomemos por ejemplo el de Cultura, pero con él se financian la reapertura de algunas Iglesias de calidad artística y otros locales, en los que la Iglesia puede desempeñar en germen, servicios de beneficencia.

EL CAMINO PARA EL LOGRO DE LA JUSTICIA SOCIAL EN LA U.R.S.S.

La época de Gorbachov de relativas libertades, ha permitido descubrir con bastante aproximación la situación del país.

En la aceptación oficial de la «perestroika» en el pleno de abril de 1985, del Comité Central del Partido Comunista, se asumió también la «glásnost», es decir, el derecho de «publicidad», de hacer patente todo lo que es la vida de la sociedad y las decisiones de los gobernantes.

Antes se consideraban errores políticos, el manifestar los reveses sufridos en la ejecución de programas de asistencia social, de la existencia de infortunados, salarios bajos, falta de ropa sobre todo en invierno, inválidos con una vida lamentable, viviendas de apartamentos compartidos o barracas, enseñanza deficitaria, una medicina desprestigiada...

Como «oficialmente» no existían, el Estado no las apoyaba. Sólo intervenía si había algún imprevisto del tipo de un «desastre colectivo».

Las culpas y causas se pueden imputar a Stalin (el caso más frecuente), a la Época del Estancamiento de Brezhnev, la falta de libertades, incompreensión de las ideas de Lenin o Marx, etc.

Datos y causas van correlacionados. Sin embargo, al conocerse los primeros tan recientemente, se dificulta la posibilidad de estudiar con una completa certeza sus causas.

Hay un intento oficial «instintivo» de salvar, al menos a Lenin, de culpabilidad en el actual deterioro ideológico de valores, pero las críticas contra él son cada vez más abiertas.

Como éste vivió situaciones cambiantes: la Revolución de 1905, la de

Pobreza y marginación social en la Unión Soviética

febrero de 1917 que derrocó al zar, la Guerra Mundial, el octubre bolchevique, la Guerra Civil y la intervención extranjera, la Nueva Política Económica (N.E.P.) con una marcha atrás en las exigencias anteriores, y su muerte en ese momento..., puede parecer un hombre de pensamiento muy flexible y de un gran tono de demócrata real.

En esta suposición, el volver a él, sería encontrar la fuente inspiradora de lo que hay que hacer hoy día para ir por el recto camino que se tenía olvidado. Pero de hecho es sólo una postura oficial de transición.

Quien conozca su pensamiento y acción se dará cuenta de la unidad monolítica de ambas cosas, basadas en una vanguardia de la clase obrera, el Partido Comunista, que sin mezclarse con la organización estatal, la dirige totalmente, así como la vida del país. Este grupo de «selectos» son los que saben qué hay que hacer en cada momento y cómo se construye la sociedad comunista (7).

Salvar hoy día a Lenin es como salvar algo de la base del Estado Soviético entre tanta confusión, y por eso se le sigue invocando continuamente, pero de modo mecánico. No olvidemos que el P.C. tiene todavía una fuerza considerable, cosa que no ocurre en Polonia, Checoslovaquia, Hungría...

Su mano extendida hacia adelante, expresión de la mayor parte de sus esculturas parece que nos está diciendo todavía: «yo sí que sé el camino a seguir».

Pero el país evoluciona en una línea muy poco leninista. Lo más va en dirección a una solución socialdemócrata «dura» con una estructura confederal. Por socialdemócrata «dura» entiendo una economía de mercado «controlada», sobre todo en los próximos años y con el deseo de ser fuertemente distributiva, quedándose el Estado con los más importantes medios económicos y de servicios.

En el aspecto confederal, se tiende a una mayor soberanía de las Repúblicas que forman la U.R.S.S. y a la revisión del pacto entre ellas.

El problema de cambio de mercado trae y traerá unas consecuencias muy duras en la época de transición. Bastó una «información» del Gobierno al Soviet Supremo (Parlamento), sobre la transición a la economía de mercado regulable, y el consecuente aumento de los precios de los productos, para que el 24 de mayo de 1990, la gente comenzara a vaciar los comercios de Moscú y de otras ciudades. El problema de abastecimiento de bienes de consumo, es el más grave que tiene la U.S. en estos años.

(7) Ver obras ya clásicas como la de Shub, David: Lenin, Ed. Alianza Editorial. Madrid, 1977. Tomos I y II. Luxemburgo, Rosa: *The Russian Revolution*. Michigan, 1961, etc.

Federico Fierro Botas

Con el paso del tiempo, se pondrá en duda a Lenin, y a Marx para la puesta en marcha de alguna novedad estructural, y se acudirá al «humanismo integral» con más frecuencia.

Mi opinión es que el deseo de reorganizar y completar al país en el afianzamiento de la justicia social, tiene que partir de lo más grande, valioso y fundamental de la utopía revolucionaria de estos 73 años.

Tiene que salir desde sí mismo, del germen de sus valores e ideales. Y no puede entrar en crisis de tal manera que sólo se vea el ejemplo de nuestra sociedad capitalista, con lacras a las que podemos estar acostumbrados por lo incesante de su constatación, pero que en muchos casos el sistema capitalista-occidental no podrá desterrar por sí mismo, por llevar en sí una imposibilidad estructural.

Si el Estado de Bienestar está en baja, la sociedad soviética no debe mirarle como su único modelo y solución, sino trabajar en confrontación con él, para ahondar en su revolución que es un hecho que está ahí, y hacerlo en libertad, con el pueblo y desde el pueblo.

Que el corazón del hombre soviético pueda encontrar campos libres para realizar labores humanitarias, y recuerde lo positivo de las antiguas tradiciones nacionales prerrevolucionarias, es una garantía para resolver las nuevas y las antiguas marginaciones en este país de casi 300 millones de habitantes.

El Estado todopoderoso no será nunca la total solución de la compleja realidad de las necesidades humanas.